

EL CLAMOR PÚBLICO,

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.

ANUNCIOS. Cuatro cuartos línea, y dos para los suscritores.

COMUNICADOS. Cuatro reales línea, y dos para los suscritores.

Núm. 40.

Sábado 15 de Junio de 1844.

Edicion de Madrid.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Presidencia del Consejo de ministros.—Excelentísimo Sr.: La reina nuestra señora (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana.

Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 9 de junio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Sr. ministro de Gracia y Justicia.

Presidencia del Consejo de ministros.—Excelentísimo Sr.: La reina nuestra señora (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana.

Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 10 de junio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Sr. ministro de Gracia y Justicia.

REAL DECRETO.

Las contiendas de atribuciones y jurisdicción, tan frecuentes é inevitables entre las autoridades administrativas y los jueces y tribunales comunes, exigen la determinación de reglas sencillas y generales que regularicen y uniformen la manera de sostener y decidir estas cuestiones jurídico-administrativas, cuyo éxito influye tanto en el interés público y en el individual. Movida de esta consideración, deseosa de conciliar en cuanto es posible la defensa y protección de los derechos del Estado sin menoscabo de los de los particulares, y oídas las observaciones de mis ministros de Gracia y Justicia y de Gobernación de la Península, he venido en decretar, que mientras se realiza la creación de un alto cuerpo consultivo á quien compete entender en esta clase de asuntos, se observen en las contiendas de jurisdicción y atribuciones los artículos siguientes:

Art. 1.º Inmediatamente que un gefe político tenga fundado motivo para creer que algun juez de primera instancia ó tribunal superior invade las atribuciones de la administración, conociendo de algun asunto contencioso-administrativo, le pasará comunicación razonada de los motivos en que se funde, y acompañada de los documentos comprobantes, escitándole á que suspenda todo procedimiento y á que le remita las actuaciones.

Art. 2.º El tribunal ó juez, luego que reciba el oficio del gefe político, suspenderá todo procedimiento y mandará dar vista por término de tres dias á la parte ó partes interesadas, y por otro igual término al fiscal de la audiencia ó al promotor fiscal en su caso.

Art. 3.º Con lo que espongian las partes y el fiscal de la audiencia ó el promotor del juzgado, el tribunal ó juez dictará providencia en el término de tercero dia, bien inhibiéndose del conocimiento, ó bien declarándose competente, y sosteniendo su jurisdicción. En cualquiera de estos casos la providencia deberá ejecutarse sin ulterior recurso. Si el tribunal ó juez se inhibiere,

remitirá en el mismo dia, ó á mas tardar en el siguiente, al gefe político todo lo actuado.

Art. 4.º Si hubiere mandado sostener su jurisdicción, se pasará al gefe político en el mismo dia, ó cuando mas en el inmediato, testimonio ó certificación de lo espuesto por los interesados y el ministerio fiscal, y de la resolución que hubiere recaído sosteniendo la jurisdicción ordinaria.

Art. 5.º Recibida por el gefe político la comunicación de la audiencia ó del juez con el documento espresado en el artículo anterior, si creyese en su vista fundada la competencia en favor de la real jurisdicción, la dejará espedita y lo manifestará así inmediatamente al tribunal ó juez; pero si insistiere en sostener la inhibición propuesta, lo avisará al juez ó tribunal, todo en el término de tres dias: advirtiéndole que remita su expediente al ministerio de la gobernación, lo cual deberá ejecutarlo en el primer correo.

Art. 6.º El tribunal ó juez, inmediatamente que reciba la comunicación del gefe político, remitirá sus actuaciones al ministerio de Gracia y Justicia, quedándose con una nota ú asiento de ellas á continuación, del cual certificará el fiscal ó el promotor en su caso de haberse puesto en el correo.

Art. 7.º Recibidas unas y otras actuaciones por el gobierno, se pondrán de acuerdo los ministros de Gracia y Justicia y de Gobernación, y me propondrán la resolución que juzguen mas acertada.

Art. 8.º Si estuvieren discordes en sus pareceres, los someterán al consejo de ministros, el cual me propondrá su juicio para mi real aprobación.

Art. 9.º Esta se comunicará en todo caso por los ministros de Gracia y Justicia y de Gobernación, cada cual á su respectiva dependencia.

Art. 10. Los términos señalados para los trámites en este decreto son improrrogables.

Dado en Barcelona á 6 de junio de 1844.—Está rubricado de la real mano.—Madrid 12 de junio de 1844.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Negociado núm. 14.—Circular.

La reina, enterada de que muchas comisiones locales de instruccion primaria no se reúnen ni cumplen con las obligaciones que la ley les impone, se ha servido disponer:

1.º Los gefes políticos cuidarán de que en todos los pueblos adonde corresponda haber comision local de instruccion primaria, se organice esta del modo que previene el artículo 31 de la ley de 21 de julio de 1838; renovándose sus individuos, si fuere necesario, para que se compongan de personas activas y celosas por la prosperidad de este ramo del servicio público.

2.º Los alcaldes en el preciso término de 15 dias, despues de publicada esta orden en el Boletín oficial, pasarán aviso al gefe político de hallarse debidamente constituida la comision local, remitiéndole nota de las personas que la compongan. Esta nota quedará en la comision superior de la provincia.

prometido callar y que un juramento vendido y pagado era tan respetable como una palabra dada de valde. Parece que yo me engañaba puesto que vd. admite que puedo vender segunda vez la misma mercadería, y me lo dice á mi mismo sin temor de herir mi delicadeza. No es bien hecho, señora, tentar así la probidad de un pobre diablo que no ha tratado de apoderarse de los secretos de nadie y que despues de haber vivido miserablemente por espacio de mas de cuarenta años no ha cometido otro mal que el de saber aprovecharse de los que la casualidad le proporcionó. La casualidad y un poco tambien el vigor de sus puños, porque me acuerdo que su marido de vd. no hubiera partido conmigo lo que encontramos, si yo no hubiese tenido fuerza bastante para disputárselo.

—En fin, sea ó no el paso que yo doy conforme á sus ideas ¿cuál es la resolución de vd.?

—Yo recibí cuarenta mil francos por entregar la cartera.

—¿Y bastará otra cantidad igual para que yo pueda contar con su silencio? ¿Será necesario que la doble? ¿Quiere vd. que le entregue todo cuanto poseo? Me importa tanto la discreción de vd. que la compraré aunque sea á costa de la miseria. Pero hable vd. pronto, y acabemos una conversacion que es un tormento para mí.

—¿Vd. puede disponer de todo lo que posee?

3.º Los mismos alcaldes, en virtud del párrafo 1.º del artículo 70 de la ley de ayuntamientos, cuidarán bajo su responsabilidad de que la comision local se reúna y cumpla estrictamente con las obligaciones que le están impuestas por el título 2.º del reglamento de 18 de abril de 1839. Si las comisiones no tuvieran este reglamento, deberán adquirirlo inmediatamente; y de tenerlo ya ó haberlo adquirido, darán los alcaldes parte al gefe político de la provincia.

4.º Si los individuos de la comision no se reúnen ó dejan de cumplir con los encargos que les están confiados, los alcaldes les impondrán las multas que señala el artículo 71 de la espresada ley de ayuntamientos, dando parte de ello al gefe político.

5.º Los gefes políticos y las comisiones superiores vigilarán á las locales y á los alcaldes para que tenga efecto lo prevenido en los artículos anteriores, y cuanto disponen las leyes, reglamentos y reales órdenes vigentes sobre instruccion primaria, no consintiendo en esta parte apatía ó descuido y procediendo aquellas autoridades contra los morosos con arreglo á las facultades que les dá la ley de ayuntamientos.

6.º Los mismos gefes, para adquirir las noticias que hubieren menester en tan importante punto, podrán valerse de los comisarios y demas agentes de proteccion y seguridad pública; los cuales, aun sin escitacion alguna por parte de la autoridad superior de la provincia, deberán trasmitirla cuantas observaciones se hicieren, ya sobre el mal estado de las escuelas, ya respecto de la necesidad de establecerlas donde falten, ya relativamente al mal comportamiento de los maestros, con todo lo demas que creyeran útil poner en su conocimiento.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 5 de junio de 1844.—Pidal.

Negociado núm. 14.

La reina, atendiendo á la importancia de la obra publicada por don Ramon Mesonero Romanos con el título de *Manual de Madrid*, la cual, á la gran copia de datos que presenta sobre la capital de la monarquía y la administración general del Estado, reúne la exactitud y buena coordinación, se ha servido mandar que se recomiende eficazmente á todas las oficinas y establecimientos públicos por la grande utilidad de que puede ser en ellos.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 12 de junio de 1844.—Pidal.—Señor gefe político de....

SECCION POLITICA.

MADRID 15 DE JUNIO.

Administracion.

Nunca se vió mayor trastorno y desconcierto en la administración del Estado, á pesar de las falaces promesas con que preten-

dian alucinarnos los hombres que hoy dirigen los negocios públicos y disponen á su antojo de la suerte de España. Donde quiera descubrimos desorden, confusion, licencia, arbitrariedad, pudiendo asegurarse que nunca se conoció en nuestro suelo un caos, semejante al que presenta el orden administrativo en todas sus dependencias y ramificaciones.

Sabido es que el arrendamiento de las rentas del Estado, despojando al poder ejecutivo del importante derecho de administrarlas por sí, como lo exigen la razon y la conveniencia, reduce á los depositarios de la autoridad suprema, á un papel insignificante y hasta vergonzoso, porque arranca de su legítima jurisdicción las principales funciones de todo gobierno bien constituido. Es envuelto en conflictos y compromisos peligrosos y los condena á la impotencia. El gabinete pasado sin embargo, lejos de reconocer que la administración de los intereses sociales constituye el alma del gobierno, se apresuró á desprenderse de las únicas rentas que quedaban todavía libres, dando una influencia ilegítima y una intervencion bastarda en el gobierno, á los especuladores que acuden con sus capitales á remediar la necesidad del momento, en la confianza de reportar crecidos intereses y adquirir inmensos beneficios á espensas de la nación. Por manera que bajo el ministerio Bravo-Carrasco, se vió la anomalia repugnante, la contradicción monstruosa de un gobierno dictatorial, que al paso que centralizaba toda la fuerza pública con notoria usurpacion y menosprecio de los poderes reconocidos, se desprendía de sus mas principales prerrogativas y atributos para traspasarlos á manos extrañas, y consentia en despojarse de la preponderancia que lleva siempre consigo la administración de las rentas nacionales.

Tan pernicioso, tan irregular sistema, no podia menos de producir los amargos resultados que lamentamos, introducir la anarquía, y dar origen al despotismo en el orden político, y á la licencia en el orden económico, que difícilmente alcanzarán á remediar todos los esfuerzos combinados de la buena fé y del talento. Y como si no fueran suficientes para desquiciar la máquina social los estragos de una conducta tan desatentada, se atrevieron á plantear con fuerza de ley, ese decreto odioso de ayuntamientos, que arrojado de improviso en medio del desconcierto general, vino á complicar la situacion adminis-

—Está bien.

—Entonces me jurará vd. que continuará callando.

—No hay inconveniente, lo juraré.

—¿Por qué cantidad?

—Por la que he recibido, señora. Vd. ha creído humillarme, pero yo la obligaré á que reconozca que me ha juzgado mal. Me han pagado para que calle y callaré sin que sea necesario pagarme de nuevo; esa es una letra de cambio satisfecha ya. Su marido de vd. tenía mas confianza, y estoy seguro que jamás pensó que yo pudiera venderle una vez que convinimos en que debía olvidar lo que sabía. Yo tengo probidad á mi modo, y no se debe tener á uno por bribon porque saque alguna ganancia de las faltas de los demas. Si vd. no tiene mas que decirme, señora, tendré la honra de acompañarla hasta el coche.

Diciendo así, tomó un candelero de encima de la chimenea, bajó la escalera delante de Fanny, y la ayudó á subir al coche, saludándola con las demostraciones mas humildes y las muestras mas exageradas de un sincero respeto. Luego que volvió á la sala tocó la campanilla y dió orden á una criada vieja para que introdujese la persona que esperaba en un gabinete.

—Tenga usted la bondad de sentarse, caballero, dijo Loustal á Jorge de Renneville, que fué el que entró en la sala, y dispense-

FANNY LASCOURT.

CONCLUSION DEL CAPITULO III.

La espresion de la fisonomía de Loustal era á la verdad extraña, y hubiera sido difícil decir á punto fijo qué sensaciones agitaban aquella organización entregada ordinariamente á los mas groseros instintos, y si se inclinaba al bien ó al mal. La misma Fanny, inquieta ya del silencio que guardaba, se arrepentía de haber cedido á un movimiento irreflexivo, y de haberse entregado á la discreción de Loustal, haciéndole conocer demasiado su vergüenza; así es que repitió en voz baja:

—Estoy esperando la respuesta de vd.

—Y yo estoy reflexionando, señora, replicó Loustal. Hace un momento me preguntaba vd. si la comprendía; ahora me parece que debe vd. comprender que un hombre como yo, un hombre á quien vd. desprecia, debe pesar atentamente una proposicion de esa naturaleza. Yo no tengo preocupaciones; lo que hice jamás me ha causado el menor remordimiento, si bien puede ser que llegue ese caso con el tiempo cuando haya gozado como otros de la riqueza hasta la saciedad. Sea como quiera, he creído siempre en mi sencillez que debía callarse lo que se había

trativa y hacer imposible la acción homogénea, saludable y protectora del gobierno y de sus representantes.

Nadie desconocerá que las leyes que fijan y determinan las facultades y atribuciones administrativas, tanto de las autoridades que provienen de elección popular, como de las de nombramiento del gobierno, deben partir de un mismo centro, fundarse en unos mismos principios, y formar un solo código, á fin de que las diferentes corporaciones que tienen á su cargo la administración de los intereses públicos, el sostenimiento del orden y la protección de los ciudadanos, cada una en la línea que le corresponda, según la naturaleza de su instituto, puedan guardar entre sí la armonía y consonancia que constituyen una buena administración. Todo lo contrario sucede por desgracia, y el monstruoso decreto de ayuntamientos, interponiéndose entre la ley de diputaciones provinciales y la ley de gobiernos políticos que aun se conservan en vigor, ha venido á derogar algunos de sus artículos, dejando en pie otros muchos que tienen con ellos íntimo enlace. Por una transformación absurda las principales facultades de las Diputaciones provinciales han pasado á manos de los gefes políticos, y entre ellas la mas importante de todas, la que debe ser siempre de su exclusiva incumbencia, la aprobación de los presupuestos municipales. De esta manera los pueblos se ven despojados del derecho de fiscalizar la inversión de sus fondos, por medio de representantes investidos con el sufragio público, y obligados á dejar á discreción de los agentes del gobierno, la facultad de negar ó conceder á los ayuntamientos el permiso para usar de arbitrios nuevos ó hacer repartimientos vecinales.

¿A qué han quedado pues limitadas las Diputaciones? ¿No fuera mejor haberlas suprimido añadiendo esa nueva infracción, que dejarlas reducidas á un mero simulacro, á una rueda embarazosa que nada significa, ni representa?

Por otra parte el gobierno interior de las provincias ofrece una babilonia que no tiene ejemplo en ningún país civilizado. Reconcentrada toda la autoridad en la fuerza militar, los gefes políticos se hallan transformados en unos celadores de policía, en unos dependientes de las capitánías y comandancias generales. Para conservar su destino, tienen que doblar la rodilla ante la espada dictatorial, ceder á las exigencias de las autoridades militares, obedecer sus caprichos, y apropiarse en fin sus odios, pasiones y rencores, hasta convertirse en ciegos instrumentos de partido, cuando debieran ser tan impasibles como la ley, tan imparciales como la justicia. La posición peligrosa y denigrante que ocupan entre su deber y sus intereses, los compromete ó desvirtúa. Si resisten los atentados de la fuerza militar, se pierden y se hunden sin remedio; si acceden á ellas y transigen, menguaban su autoridad, se denigran á los ojos del público, y venden los derechos del poder civil que les están encomendados. Desatendidos siempre, sacrificados las mas veces á intrigas invisibles; sin recursos para lo

presente, sin esperanzas para el futuro, carecen de decoro y estimación.

Los actos de crueldad y de venganza que tienen escandalizado al mundo, son una prueba evidente de esta verdad, y manifiestan el papel vergonzoso que están representando las autoridades gubernativas en la desgraciada época que hemos alcanzado. En vano las víctimas de la persecución militar acuden á ellas para pedir apoyo y protección, sus quejas, sus reclamaciones y sus súplicas no consiguen otro resultado que el hacer mas patente la impotencia y el desdoro de unas autoridades que por su instituto deben ser el amparo y el escudo de los ciudadanos.

Igual suerte cabe á los intendentes aunque en diversa escala y puesto donde la representación de probidad y pureza corre peligro. Los ejemplos de venalidad repetidos con tanta frecuencia á favor de una impunidad inconcebible, han llegado á desvirtuar de tal manera ese cargo en sí mismo, prescindiendo de personas, que puede decirse con Epicuro, que no es el licor el que está corrompido sino el vaso. De aquí proviene que las disposiciones vigentes ni se acatan, ni se cumplen, que crece el desorden, que se aumenta la defraudación de los intereses nacionales, que los contratos ruinosos se multiplican, que cunden en fin, y se estien den como una lengua de fuego la miseria y la desesperación de los pueblos, cansados de tanto engaño, de tanta mentira, de tanta calamidad.

Reflexione el gobierno sobre el estado de la nación, y vea si conviene permanecer sumergido en ese letargo criminal, cuando rotos los vínculos sociales, conmovidos los ánimos y apurado el sufrimiento, el carro del Estado se halla al borde de un abismo sin fin, donde la menor imprudencia pudiera precipitarle, envolviéndonos en todos los horrores de una revolución social.

Negociaciones con Roma.

Parece indudable que el señor Castillo y Ayensa ha partido ya para Roma con la misión especial de arreglar nuestras disidencias con la Santa Sede. Lamentando nosotros, como el que mas, los motivos de todas clases, que momentáneamente han suspendido nuestras relaciones con aquella corte, deseando que estas se anuden y se restituya á la iglesia española la paz que tanto necesita, no halláramos mas que motivos de elogio en la proyectada negociación, si al propio tiempo no nos asaltasen los temores mas fundados, de que la dignidad é independencia de España, la obra de la revolución, las reformas y mejoras conseguidas con tantos afanes y trabajos, puedan ser sacrificadas en un día al terminar aquellas diferencias.

Estos recelos crecen y se fortifican á vista de la marcha que el ministerio sigue en los negocios eclesiásticos, de los proyectos que se anuncian de devolver al clero sus bienes, de la reacción que en este ramo, como en todos los del Estado, simboliza el sistema y el pensamiento de los hombres del

partido dominante. Los que no pueden gobernar con la Constitución de 1837, y hasta consideran al Estatuto real como un adelanto peligroso para la nación, los que desean retroceder al tiempo de los Ceas, quisieran también borrar hasta los últimos vestigios de las reformas eclesiásticas, levantar de nuevo el derruido edificio de la amortización, y erigir una iglesia con los mismos privilegios, con las mismas esenciones, con aquella independencia y poderío omnipotentes, que pusieron tantas veces en peligro la paz del Estado, y acarrearón graves conflictos, obligando á nuestros monarcas á usar de sus regalías y de sus prerrogativas. Así como pretenden ahogar toda idea generosa, que despierte en el corazón de los españoles sentimientos de libertad y de independencia, así como pretenden arrancar de nuestra historia las páginas doradas donde se miran consagrados los fueros, los derechos y las franquicias del pueblo, del propio modo desearían condenar al olvido las enérgicas reclamaciones de los antiguos procuradores á cortes, las muchas leyes escritas en nuestros códigos, para poner coto, y para destruir la amortización religiosa y la prepotencia del clero, la lucha gloriosa que sostuvieron los Campomanes y los Floridablanca para contener en sus límites, en los límites prescritos en los cánones y en las leyes del reino, las desmedidas exigencias de los eclesiásticos.

Consúltense los periódicos órganos del partido dominante, y se observará como reniegan de su propia obra, cuán contritos y arrepentidos se muestran del impulso dado á las reformas eclesiásticas por algunos de sus hombres al principio de nuestra regeneración política. Medítense las acusaciones furibundas que lanzan contra el partido liberal, la calificación que les merecen las consumadas reformas hechas por las cortes, y dígame de buena fé si esto no se encamina á una restauración completa, á un retroceso de la mas funesta trascendencia. Los que se proponen hasta calificar como un violento despojo la aplicación de los bienes del clero regular y secular para el pago de la deuda pública, los que así lastiman los respetos debidos á la representación nacional, están muy cerca, ó mejor diremos, tienen forzosamente que convenir en la nulidad de las enagenaciones, en la necesidad imprescindible de reparar aquella insigne injusticia devolviendo los bienes á las comunidades y á los eclesiásticos. Los que se lamentan de la justicia ejercida contra algunos prelados que desconocieron la autoridad de las cortes y del gobierno en puntos de disciplina, que desobedecieron las leyes, y se resistieron á jurar la Constitución de 1837, sancionan en el mismo hecho la independencia de la iglesia en el orden civil, y favorecen la resistencia á las leyes y á los decretos del gobierno.

Póngase término á esas lamentaciones, que ya no engañan á nadie ni aun al clero mismo, que sabrá pesar su valor con las lecciones de la experiencia. En vez de generalidades vagas, cuyos efectos alarmantes y perniciosos piensan neutralizarse con cláusulas que lo son todavía mas, y con reservas

misteriosas é inexplicables, dígame con lisura qué reformas deben reponerse, cuáles son la obra de la revolución, y cuáles tienen su asiento en las exigencias y adelantos del siglo, según la ingeniosa distinción de uno de nuestros colegas; dígame si los obispos pueden impunemente resistir el cumplimiento de las órdenes legítimas, si se va á fundar un estado independiente dentro de la nación española, y debemos volver á los dichosos tiempos de las contiendas, y de las luchas del poder teocrático con el poder temporal. Dígame si con escarnio é infracción de las leyes hechas en cortes, si con mengua de las buenas doctrinas políticas y económicas, si con el sacrificio de tantos intereses creados, de tantas esperanzas concebidas, se ha de restituir á la iglesia el todo ó parte de los bienes que poseyó, si ha de establecer de nuevo el caduco y pernicioso sistema de la amortización sobre las ruinas de la libertad, y de la secularización de los mismos bienes. Dígame por último, si el oneroso, si el injusto y desigual tributo del diezmo debe gravitar otra vez sobre nuestra abatida agricultura como un derecho divino, y un patrimonio sagrado de la iglesia católica de España.

Hacienda.

Parece que el señor Mon ha resuelto ya el gran problema de la cuestión administrativa, con esa facilidad y desenfado que distinguen á los hombres del día. Ordenes reservadas á los intendentes para que solo paguen las atenciones preferentes del ejército, constituyen, según se asegura, el fundamento del gran plan rentístico de los gobernantes.

Echemos ahora una ojeada imparcial sobre la carrera administrativa que va recorriendo ese partido que se apellida de la justicia, para compararla con su conducta política, y observaremos en toda la misma contradicción, la misma hipocresía, la misma violencia.

Veamos á esos hombres apoderarse subrepticamente del gobierno; confiar la dirección de los negocios administrativos á un sujeto cuyos precedentes no eran por cierto los mas favorables á la causa de la monarquía constitucional; arrojar de todos los puestos de influencia á los que los ocupaban, é inaugurar en seguida el periodo mas desastroso de inmoralidad que se haya visto nunca. Miremos esa cadena de contratos ruinosos por los cuales el país ha dado 380 millones y recibido ochenta, arrendando una de las mas pingües rentas del estado; fijémonos en esa Bolsa inundada de gefes, de subalternos, de empleados de todas clases, de escritores, que alentados por la posesión de un secreto de gobierno, y sostenidos según todas las apariencias por recursos arancados á las arcas del tesoro, para invertirlos en papel de determinada clase de la deuda, saborean una fortuna inmensa, improvisada, debida solo al abuso que se ha hecho en el manejo de los intereses públicos; y pasemos en seguida á la segunda jornada de este repugnante drama,

me el haberle hecho esperar tanto tiempo.

Aunque era la primera vez que Jorge venia á casa de Loustal, se mostró desde luego muy dispuesto á tratar con franqueza al dueño de ella. No se quitó el sombrero, y cruzando las piernas despus de haberse casi tendido en un sillal, se puso á examinar los muebles de la sala y algunos cuadros que habia en ella, y terminado el examen, hizo un movimiento desdenoso con los labios que queria decir: aqui no hay nada que valga un cuarto.

—¿Es vd. inteligente? preguntó Loustal.

—¿Y quién no lo es en el día?

—A lo que parece yo, porque estaba persuadido de que esos cuadros tenían algun mérito, y no es difícil conocer que vd. piensa lo contrario.

—Es verdad, pero no tenga vd. cuidado porque no vengo á comprarlos.

—Ni yo negocio en cuadros... ni en nada, porque me he retirado del comercio.

—Sin embargo, yo vengo á proponerle un negocio. Siéntese vd. caballero y escúcheme: ¿Hace mucho tiempo que conoce vd. á M. Duveyrier?

—Unos dos años; desde que recayó en él la casa de M. Lascourt.

—¿Y vd. ha conocido á M. Lascourt?

—¿Puedo saber con qué objeto me dirige vd. esas preguntas?

—Muy pronto se lo diré á vd., pero respóndame primero.

—Si señor, le he conocido, y era un hombre honradísimo, que ha dejado una reputación excelente y bien merecida.

—Nunca lo he dudado yo, replicó Jorge. Vd. se ha presentado hoy en casa de M. Duveyrier para colocar una cantidad; ¿cuánto es lo que queria vd. entregarle?

—Diez mil francos; pero repito que deseo saber qué interés puede vd. tener en preguntarme todas esas cosas.

—Se hace vd. mas inocente y sencillo de lo que realmente es M. Loustal; si vd. no lo sabe ya exactamente, por lo menos lo imagina, y por lo mismo continuo. ¿Es buena la operación en que va vd. á emplearlos?

—Yo la creo excelente.

—¿Y qué interés sacará vd. de su capital?

—Seis por ciento asegurados.

—¿Y el otro negocio que le han propuesto á vd. ¿es mejor?

—Acaso será mejor, pero no es tan seguro; aquel me dará ocho por ciento.

—Eso ya es usura, pero supongo que no le espantará á vd. Pues bien, si vd. quiere darme los diez mil francos por un año, haciendo una obligación de doce mil. Me parece que el negocio que puede tentar, porque no se encuentran así como quiera gentes que hayan de pagar bien y que tomen dinero á ese interés. Yo daré á vd. todas las hipotecas que quiera,

—No puedo negar, caballero, que tengo esa cantidad disponible, y que el negocio es bueno; ¿pero porque se dirige vd. á mí que no tengo la honra de conocerle? ¿Acaso debo esta señal de confianza á la casualidad de habernos encontrado en casa de M. Duveyrier?

—Por lo menos esa casualidad es la que me ha decidido á venir á ver á vd. esta misma noche. Vd. es un hombre muy conocido, M. Loustal y que tiene gran reputación en cierto ramo de industria anónimo.

—Caballero no sé lo que vd. me quiere decir con eso.

—En fin, continuo Jorge, hablaré á vd. francamente. Si vd. quiere guardar su dinero y disponer de él de otro modo, puede hacer lo que guste; yo no he hablado de eso sino para entrar en conversacion, porque gracias á Dios, no necesito tomar prestado, al contrario, puedo anticipar dinero y hacer regalos. Los dos mil francos que proponia yo á vd. como interés, se los entregaré de una mano á otra sin recibir ningun capital, pero vd. por su parte me venderá las noticias que necesito. Si vd. no las tiene hoy no importa, esperaré; vd. indagará, se informará y llegará á saber, como siempre lo que se desea. Vd. me ha dicho que ha conocido en otro tiempo á M. Lascourt.

—Si señor; pero antes que vaya vd. mas lejos, antes que me haga ninguna pregunta, de-

bo prevenirle que nada sé con respecto á él, que no sea completamente bueno y honroso, y como no creo que vd. quiera pagar cara una buena declaracion, unica que puedo dar acerca de él, no puede verificarse nuestro trato, porque no tiene objeto.

—Yo sé quien es vd. Mr. Loustal, dijo Renneville, vd. se ejercita en un comercio honrado, cuyos abusos é inconvenientes no ha previsto el legislador, y que vd. tiene el cuidado y la habilidad de hacer que no traspasen los límites del código penal. Los mercaderes vulgares abren una tienda, ponen su muestra y en ella el nombre con el título de su comercio; vd. no es mas que Mr. Loustal á secas, y nadie sabe de vd. en su misma calle, Mr. Loustal, propietario que no quiere decir nada. Vd. no tiene en su casa telas, ni paños, ni encargos; algunos malos cuadros para satisfacer su gusto de aficionado, algunos muebles para su uso y comodidad, y nada mas; pero si vd. no pone detrás de las vidrieras de un almacén los objetos de lujo ó de necesidad que se hallan en las casas de otros mercaderes, si no vende vd. las telas con que los hombres se visten, posee otro género de mas precio, á saber, sus secretos y sus acciones mas ocultas, que vd. sabe averiguar, y que luego vende á quien lo paga bien y al contado.

Loustal se inclinó, y Renneville continuó dici-

En ella encontramos la caída del ministro, la baja de la Bolsa, los lamentos de multitud de familias que maldicen los nombres de quienes las condujeron a la ruina con el alhago de fortunas que debían labrarse como por encanto en breves días, el desorden y el caos en la calificación de los contratos, la arbitraria y violenta rescisión de algunos, y el corte de cuentas de hecho y sin examen, en vez de las medidas de reparación y de justicia que reclamaba la conveniencia pública. Hombres que os llamáis moderados, he aquí vuestra obra; regocijaos al contemplarla.

¿Veis esos infelices que gimen malgratando sus escasos bienes porque fueron inducidos a una jugada engañosa? esos son vuestras víctimas. ¿Veis ese lujo repentino y esa opulencia improvisada con que se insulta la desgracia pública? esa es vuestra obra. ¿Veis esa multitud de familias, esos comerciantes de buena fé, temblar hoy por el fruto de sus sudores, por el resultado de sus afanes, trabajos y economías de toda su vida? pues esa zozobra y esos temores son resultado de vuestros actos.

Vosotros vivo ejemplo de contradicción, invocando la legalidad, el orden y la justicia, atropelláis todas las leyes, conculcáis todos los derechos, no respetáis ni la Constitución ni las cortes: hablando de conservación y de crédito, desconocéis todos los compromisos contraindidos, y pasáis por encima de vuestros acreedores con la frente serena: vosotros después de haber atentado a los derechos políticos, invadisteis los privados; y ahora que no quedan derechos que destruir, atentáis a los intereses.

Os damos el parabién. Porque vuestros hechos os han arrancado la máscara que os cubría: vosotros habéis suspendido las Cortes y promulgado decretos como leyes; vosotros habéis puesto la nación entera en estado de sitio: vosotros en tres meses habéis hecho subir ficticiamente los fondos públicos y ocasionado la ruina del crédito: vosotros habéis realizado la contrata de ciertas rentas para rescindirlos después: vosotros, en fin, autores de operaciones ruinosas, habéis concluido con un corte de cuentas.

Pueblos; contemplad los hechos de este último período, y juzgad.

Espíritu de la prensa.

EL HERALDO, asegura que respeta los derechos adquiridos bajo la fe de estipulaciones mutuas; que no absuelve al gobierno de la responsabilidad que puede caberle por operaciones ruinosas; que no participa de preocupaciones vulgares que con poco fruto se pretende conciliar, que no llama a los contratistas como Cicerón, el nervio y fundamento de la república, pero que quiere que el gobierno español conserve la fama de su proverbial buena fé, y que haga estrabar la reforma de la hacienda en el respeto de los intereses individuales, que es una garantía tan sagrada como todas las demás establecidas en la constitución.

LA MONARQUÍA, pretende probar que la iglesia debe ser en todo independiente del gobierno del Estado; y en un artículo que publica como remitido, espresa las pretensiones del partido realista reducidas a que la España sea gobernada sin Constitución ni ley alguna fundamental, por la omnimoda y absoluta voluntad del monarca, a que ocupe el trono el hijo de don Carlos, y a que

—Ya vé vd. que estoy bien instruido. La policía nada tiene que hacer con vd., antes al contrario, a veces la ha hecho vd. buenos servicios.

—Ruego a vd. caballero, dijo Loustal, que no me confunda con esos soplonés.

—No trato de semejarle cosa; pero quiero que sepa vd. que todas estas noticias, cuya certeza no niego, me las ha dado ayer un pariente mío que ocupa un puesto elevado y que vigila a los que viven en grados inferiores. Vd. sabe la tarifa de la virtud de muchas mujeres, la de la concupiscencia de no pocos maridos, la de la conciencia de ciertos funcionarios públicos. Sé también que ha tenido vd. la habilidad de servir de intermedio para labrar la fortuna secreta de algunos personajes muy comprometidos en la opinión, y que piensan con razón que no hay hombre más seguro de conservar su empleo que el que ha abusado de él, porque no es posible comprometerse solo, y los enemigos que tendrían siendo honrados, se hacen necesariamente amigos y cómplices, interesados en mantener la luz debajo del celamin. Esa es la provisión de su tienda de vd. Yo tengo algunos miles de francos que poder gastar en caprichos de esta naturaleza, con que abra vd. sus cajones y veamos si hay lo que a mí me conviene.

—Temo no poder satisfacer su deseo, di-

se enmiende y arregle el derecho de sucesión a la corona alterado en su concepto injustamente por la pragmática que dió en 1830 Fernando VII.

EL TIEMPO, explica las causas que han contribuido a que se mire al ejército con odiosidad y desconfianza, y a que vaya perdiendo progresivamente el espíritu militar tan necesario si han de tenerse tropas capaces de defender el gobierno y la independencia del país.

EL ESPECTADOR, deliende al partido liberal de los injustos ataques que se le dirigen, haciendo ver que en los sucesos de 1835 no hubo anarquía, ni caos, ni desbordamiento, ni persecuciones y que durante el período en que gobernaron los progresistas se adelantó mucho mas en la guerra que mientras mandaban los moderados.

EL ECO DEL COMERCIO, compara a la Francia de 1844 con la Francia de 1338; porque Luis Felipe marcha como Francisco I; y si a este no le sirvió de escarmiento su prisión en Madrid, también ha olvidado el jefe de la casa de Orleans sus desgracias y las de su familia.

Advierte que puede costar caro a la Francia su falta de tacto en mostrar poco interés por sostener el régimen representativo en España: pues si por desgracia triunfara aquí el absolutismo, se harían sentir bien pronto en el vecino reino sus efectos, y la dinastía de Orleans se mantendría con muchos obstáculos si tuviera que pasar por una minoría.

Acercas de la política de aquel gobierno con respecto a nuestro país se explica en estos términos:

«Hace muchos siglos que los cálculos de los diplomáticos extranjeros se han estrellado en España y que todo el lleno de su saber ha sido burlado por la índole de nuestro carácter. Cuando España dominaba en la balanza europea, los gobiernos franceses fueron víctima del genio perspicaz de los negociadores españoles, y cuando perdió nuestro país su poderío, el orden de los sucesos y el pueblo burlaron entonces también los cálculos de los estadistas franceses. Ese pueblo valiente, emprendedor y digno de mejor suerte, solo ha tenido una época de gloria, la de la república y el imperio; en todas las demás las intrigas de su corte la han humillado a la España, a la Inglaterra ó al Austria.»

EL CATÓLICO, insiste en sostener que no es necesario el reconocimiento de Isabel II por el Papa.

LA POSTDATA, supone que el partido progresista se prepara a una lucha ilegal para apoderarse del mando; y que falta de un pensamiento de gobierno y sin medios para llevar a cabo sus teorías no podrá nunca labrar la felicidad del país.

EL CASTELLANO, refiriéndose a la invitación que ha hecho la *Voz de la Razon* a los periódicos de todos los colores, considera imposible que se reduzcan a discutir sincera y decorosamente sus opiniones abandonando el encono y la animosidad de que se hallan animados.

LA VOZ DE LA RAZON, refiere las causas que han producido el mal estado de nuestra hacienda, empezando a examinar esta cuestión desde que los reyes de Castilla y de Leon tuvieron que sostener largas y continuadas guerras contra los sectarios de Mahoma.

Noticias nacionales.

HABANA 1.º DE MAYO.

Ya se tendrán noticias en esa de la conspiración descubierta en esta isla que estaba tan bien calculada y que había tardado en formarse unos tres años. Turumbul era el jefe principal y lo dirigía todo desde un punto inmediato a la Jamaica: dos clérigos irlandeses que pedían por toda la isla para fabricar una iglesia eran los emisarios y además tomaban parte en esta horrenda trama, un maquinista inglés y tres mulatos libres muy ricos y traviesos, de los cuales llaman a uno de ellos Plácido el poeta. Han sido presos uno de los clérigos, el maquinista, los mulatos, dos cabecillas y otras mil y cien personas, y la mayor parte han confesado: se siguen las causas con la mayor actividad y están para concluirse pues hay mas de 60 fiscales trabajando en ellas.

La conspiración debía estallar el Jueves Santo degollando a todos los blancos. Del martes al miércoles de la misma semana había de aparecer una fragata inglesa con armas en cierto pun-

jo Loustal; sin embargo, hable usted.

—Vd. me parece que teme que yo lo pregunte alguna cosa acerca de la provida de Mr. Lascourt; nadie, que yo sepa, la ha puesto en duda, y para que vd. no la tenga en su almacén con las demás mercaderías averiadas, preciso es que se haya conservado muy intacta.

—Yo no sé calumniar, caballero; vd. me ha juzgado muy bien.

—Pase el que vd. se aplique a si mismo un elogio que yo dirija a otro.

—Dí lo que quieras, pensó entre si Mr. Loustal, sé insolente a tu gusto, en el concepto de que cada impertinencia te ha de costar un billete de quinientos francos.

—Una acción buena ó mala, continuó M. de Renneville, tiene siempre algún motivo, y yo he tratado muchas veces, sin conseguirlo, de explicar la extrema generosidad de M. Lascourt con su antiguo dependiente, con un joven que no era pariente suyo, y a quien conocía hacia poco tiempo. ¿Qué es lo que vd. sabe sobre eso?

Loustal guardó silencio.

—Vamos, continuó Jorge, ¿hablará vd.? Cualquiera pregunta merece una respuesta, y ya es tarde para venir aparentando conmigo delicadeza.

—Quinientos francos mas, dijo Loustal entre

to, la que se vió en efecto cruzar varios días. Los negros caleseros que son muchos y buenos ginetes debían formar la caballería. Se supo todo por la conversacion de un negro con su muger oída por su amo, y después por haber estallado la conspiracion en varios ingenios que se anticiparon.

Se están prendiendo algunos blancos criollos que segun se cree tenían por objeto unirse a los negros para lograr la independencia.

En medio de todo esto se ha recibido la noticia de que en las islas de Santo Domingo han degollado los negros a todos los blancos y mulatos con el objeto de reunirse allí todos aquellos bajo el mando de Turumbul para venir a favorecer a los de la isla.

Ahora se encuentran todas las naciones en el caso de tomar la reciproca en Santo Domingo, donde, segun se asegura, fué el primer degollado el cónsul inglés. Influyen tanto estos sucesos en el comercio que se halla en el día bastante paralizado, y están las gentes de tan mal humor que en esta Semana Santa no se ha notado el lujo de todos los años.

La junta de fomento piensa aumentar la poblacion blanca trayendo gallegos, murcianos, valencianos y asturianos, por medio de contratas para el pasaje.

(Corresp. del Clamor Público.)

CORUÑA 7 DE JUNIO.

El ver a Pezuela (Viluma) al frente de un ministerio no puede dejar de hacernos recordar sus antecedentes a los que le conocimos subalterno de artillería, patriota, conspirador, encausado y penado por el absolutismo, y adalid después de las libertades patrias.

En efecto, liberal en 1814 al principio de su carrera, educado en el colegio de artillería, fue un agente el mas activo y decidido de Portier, a cuya empresa cooperó con éxito y audacia hasta la funesta sorpresa en que fué sofocado aquel heróico pronunciamiento. Pezuela no acompañó a Portier al patibulo no por falta de nobles merecimientos, sino por el influjo de su tío el consejero, (don Ignacio, el que fue ministro), de su padre y demás allegados; pero quedó preso en el castillo de san Anton, aunque conspirando siempre en favor de la libertad hasta conseguirse el triunfo de esta en 1820 y sacarlo los *Varelas* al frente del pueblo de la Coruña.

En aquella época se presentó entusiasta por la Constitución que tanto le costaba, y por su gran principio fundamental, la *Soberanía nacional*; y fue de los mas activos miembros de la confederacion de patriotas decididos a sostenerla, los que le honraron con su confianza para las principales comisiones. Fue allí el mas enérgico e incontrastable contra los absolutistas, hasta que hecho ayudante de Ballesteros en 1823 sucumbió con él y le siguió después a Cádiz.

Su padre oficial de artillería tambien, aunque su administracion fuese tan desgraciada en el Perú, obtuvo el título no del todo *vine ré*, que le transmitió; porque su hermano mayor Joaquín desapareció con el navio san Pedro al doblar el cabo de Hornos; es una ilusión creer que aquellos naufragos existen en la Patagonia.

El Pezuela ministro no será sin duda el Pezuela comunero; pero el sostener la soberanía nacional como base de las instituciones políticas, y la independencia y honor de la España son deberes sin duda, que no se podrá crear que haya olvidado. (Corresp. del Clamor Público.)

SANTIAGO 8 DE JUNIO.

Por el ministerio de la Gobernacion se han pedido a esta universidad con la mayor premura sesenta mil reales; cuya orden se ha hecho extensiva a las demas del reino.

Con el apoyo de las bayonetas, la eficaz cooperacion de la policía y constante asistencia de los alguaciles de ayuntamiento, se ha llevado a cumplimiento efecto el ominoso decreto de la quinta de cincuenta mil hombres, sin que ocurriese la menor novedad.

Hoy ha salido para la Coruña una cuerda de 27 hombres, de los que en concepto de los agentes de seguridad son vagos.

(Corresp. del Clamor Público.)

LERIDA 9 DE JUNIO.

A la una de la tarde del 7 se comunicó por el señor jefe político de esta provincia a don José Hostalrich, abogado y diputado provincial,

si, y añadió en voz alta: Perdona vd. caballero, estaba haciendo un cálculo. Eso le costará a vd. tres mil francos, porque de otro modo saldria yo perdiendo.

—Corriente, respondió M. de Renneville sacando una cartera en que tenia algunos billetes de banco.

—¿Qué necio soy! exclamó el otro en su interior. Si espere un cuarto de hora, me dá todos los billetes que trae.

—Con que, vamos; ¿que sabe vd. de eso?

—Sé que Mad. Lascourt es todavía joven, hermosa... que hace algunos años, era una de las mugeres mas bellas de Paris. Sé que M. Lascourt, que era un hombre excelente tuvo sospechas...

—Sospechas acaso mal fundadas!.... Si no hay pruebas...

—Sé tambien que una noche sorprendió al joven con su muger, que hubo una escena terrible, y que se batieron al día siguiente. M. Duvoyrier recibió una herida en el pecho y estuvo a punto de morir de ella.

—Pero entonces, replicó Jorge, ¿cómo ha querido después M. Lascourt enriquecerse? Hay ciertas ofensas que exigen una reparacion, y que no se oponen a una reconciliacion entre los dos adversarios después del combate; pero un marido ultrajado nunca pue-

suspensa por haber representado contra el decreto de ayuntamientos la terminante orden de que inmediatamente saliese del partido, emana da segun dice, del capitán general.

No se concibe como después de levantado el estado excepcional, la autoridad militar continúe facultada para acordar confinamientos, semejantes medidas tienen en la mayor consternacion a los hombres del color progresista; que se aumenta extraordinariamente si ha de darse crédito a ciertos rumores que corren, que no será solo el señor Hostalrich, el que sea víctima de tan atroz persecucion.

Tampoco se alcanza qué mano habrá podido dirigir la acusacion contra este señor, porque en honor de la verdad el comandante general y el jefe superior político, se han mostrado muy sentidos de semejante medida; porque están bien persuadidos que el señor Hostalrich que escasamente hace un mes que ha regresado de Barbastro, donde ha estado tres y medio, ha observado una conducta arreglada. Dichas autoridades por ello le han ofrecido todo su apoyo para que el capitán general atienda una solicitud que le dirige el confinado.

Tenemos ya en esta el comisario de policía, y hoy se dice que han tomado posesion los celadores y agentes de aquel ramo que acaban de nombrarse. (Corresp. del Clamor Público.)

ALICANTE 10 DE JUNIO.

La circular promovida por los fiscales de la audiencia de Granada, ha derramado el consuelo entre todos aquellos que desean contribuir a los dispendios de la sociedad, y disfrutar de las seguridades a que tienen derecho.

Tambien se han celebrado los actos de indulto de la reina constitucional en la Ciudadela de Valencia, mas en el interior la cárcel de Alicante encierra una porcion de sujetos condenados por acordadas a la pena de presidio hasta diez años. No se si se hallan vds. al corriente de este género de enjuiciamiento. Consiste en tomar una declaracion volante al tratado como reo: evacuar alguna diligencia, unir a los autos algun documento, y acto continuo pedir el fiscal una pena, que la comision militar aumente ó disminuya en acordada, esceptuando la de muerte, sin mas defensa, ni cosa que se le parezca. Luego va al capitán general, que lo aprueba: se le notifica al interesado, y si no conserva la suficiente serenidad, y en un momento de desesperacion está conforme, se le estiende la condena y al presidio vá que vuelva. Sino está conforme toman las actuaciones las formas de plenario, y el preso cuando menos sufre un largo encarcamiento, que los hombres justos debieran tener en consideracion.

Estas indicaciones hago a vds. sin perjuicio de asegurar que entre los militares de esta comision, no se nota ese encono partidario que se observa entre otros funcionarios; y que los consuelos y alivios que han recibido los presos, los deben a los militares, que conocen lo que hay, pero que no se les permite mas que cumplir lo que el gobierno dispone.

La fabrica de cigarros continúa del mismo modo: esciten vds. el restablecimiento de las labores; y tambien que la empresa salga de la novicia nulidad con que hasta ahora se la conoce aqui, y que no complique mas la situacion de este pueblo. (Corresp. del Clamor Público.)

BARCELONA 10 DE JUNIO.

El día del Corpus ademas de haberse tendido la tropa segun costumbre, se colocaron 300 caballos apoyando la cabeza en el palacio, y de tras de este edificio dos batallones tambien en masa con los fusiles cargados: se cerraron todas las puertas de la ciudad y se levantaron los puentes de la Ciudadela en cuyo estado permaneció todo hasta las nueve de la noche en que se concluyó la procesion, pues aquí se hacen estas por la tarde: ignoramos el motivo de estas precauciones.

El ayuntamiento de esta ciudad ha solicitado por tres veces tener una entrevista con S. M., mas todavia no se accedido a sus deseos; cosa bien estraña atendidas todas las circunstancias, y sobre todo al considerar que aquella corporacion se compone de individuos de la confianza del gobierno.

Los temores, recelos y alarmas del público van aumentándose en proporcion que continúa el misterioso silencio del gobierno. Se dice que los ministros residentes en esa, vienen a Baraña. Esto dá a entender que no reina entre ellos la

de perdonar al que le ha quitado la honra.

—Pero si después convencieron a M. Lascourt de que estaba equivocado, todo puede explicarse. Durante la convalecencia del joven, vió algunas veces a M. Lascourt; estaba desesperado, y me dijo que su muger era inocente, que se habia justificado.... Vea vd. añadió Loustal sonriéndose, justificado de haberla encontrado sola con un joven, con los cabellos despeinados, el rostro encendido.... En fin, una muger hace creer al hombre que está enamorado de ella cuanto quiere, y sobre todo Mad. Lascourt, que habla como un libro.

—¿Con que vd. supone que ha existido una intriga criminal entre ella y M. Duvoyrier?

—Estoy seguro, porque ella le conocia ya antes que entrase en el escritorio de su marido, porque se veian en los bailes a donde no iba M. Lascourt, y porque ha vendido diamantes y otras cosas para pagar lo que habia perdido al juego M. Duvoyrier. Me parece que todo esto es bastante positivo.

—Basta; aquí tiene vd. su dinero; dijo Jorge levantándose.

—Muchas gracias, caballero; respondió Loustal, y salió con él hasta la escalera.

(Se continuará.)

